

José Escobedo Rivera. *Paradigma y método de José Carlos Mariátegui en la Investigación social*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano, 2014. Mención Honrosa en el VI Concurso Nacional del Libro Universitario, organizado por la Asamblea Nacional de Rectores

2.

Acerca del método en Mariátegui

Tal como hemos postulado, el método, en la praxis de investigación de Mariátegui para hacer inteligible la realidad social peruana como punto de partida y de llegada de su reflexión desde una visión paradigmática, fue el materialismo histórico o método de la ciencia de la historia que aplicó Marx al conocimiento de una realidad concreta, como lo fue la sociedad capitalista¹. Como aclara Roland Forgues (1994), Mariátegui hizo un acercamiento a la realidad peruana a la luz de las herramientas conceptuales y metodológicas del marxismo reelaboradas en función de los imperativos que implicaba el estudio de una sociedad radicalmente distinta.

Sin un método no se puede hablar con propiedad de la constitución de una determinada disciplina científica. Según Mariátegui, cada ciencia tiene su propio método y reivindica el de las ciencias sociales y critica concepciones que utilizando el auge del método de una disciplina lo extrapolan a otras.

"Ha habido siempre entre los intelectuales (...) una tendencia peculiar a aplicar, al análisis de la política o de la economía, los principios de la ciencia más en boga. Hasta hace poco la biología imponía sus términos a especulaciones sociológicas e históricas con un rigor impertinente y enfadoso. (...) Es obvio recordar que esta adaptación de una técnica científica a temas que escapan a su objeto, constituyen un signo de diletantismo intelectual. Cada ciencia tiene su método propio y las ciencias sociales se cuentan entre las que reivindican con mayor derecho esta autonomía" Defensa del Marxismo.

En ningún momento Mariátegui perdió de vista que sin el descubrimiento del marxismo europeo jamás hubieran podido forjarse esas herramientas conceptuales y metodológicas. Pero, consciente o inconcientemente existieron quienes negaban la importancia de las ideas filosóficas y políticas provenientes del viejo continente, lo cual José Carlos criticó de manera acertada.

"... Esa gente se sorprende de que lleguen al Perú las ideas más avanzadas de Europa; pero no se sorprenden, en cambio, de que leguen el aeroplano, el trasatlántico, la radio, todas las expresiones, en fin, del progreso material de Europa" Defensa del Marxismo.

El fruto más logrado de dicha aplicación han sido los 7 *ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en los que tuvo que enfrentarse a una experiencia inédita no sólo en el estudio de la realidad peruana sino también de la Latinoamericana.

Naturalmente en esta obra encontraremos aspectos que ya han caducado o están incompletos si se aprecian desde el punto de vista del avance de los conocimientos actuales que se tiene en las ciencias sociales (sociología, antropología, historia,

¹ El término marxismo, como se ha señalado, es un fenómeno complejo que designa toda una tendencia epistemológica que le sucede a la obra de Marx y Engels, que se expresa en escuelas y corrientes de pensamiento que se hacen tangibles en la vida académica en la actualidad.

etc.); es decir, del avance que se ha operado en 80 años en la realidad peruana y latinoamericana. Lo que sí es importante destacar es que su concepción del mundo y las conclusiones a las que arribó han resistido a la prueba del tiempo. El libro contiene esbozados planteamientos sobre los más diferentes aspectos de la realidad peruana, planteamientos que incitan a investigaciones futuras².

Los *7 Ensayos*, al igual que sus otras obras, constituyen un ejemplo clásico de penetración profunda en los "más recónditos secretos" del desarrollo de la sociedad peruana, prueba convincente de que las ideas y pensamientos más fructíferos acerca de las particularidades del desarrollo histórico del Perú, u otro país cualquiera, se pueden plantear y fundamentar tan sólo considerando en todos sus aspectos la unidad del proceso histórico mundial con toda su diversidad de historias nacionales "individuales" y la complejidad de sus entrelazamientos e interacciones (Anatoly Shulgovsky, 1982). Por la complejidad de los problemas tratados, éstos exigían una metodología diferente por lo que tuvo que enfocarlos por primera vez, en los estudios sociales que se realizaban, a partir de un marco teórico.

"Cuando estudio, o cuando ensayo estudiar, una cuestión o un tema nacional polemizo necesariamente con el ideario o el fraseario de las pasadas generaciones. No por el gusto a polemizar sino porque considero, como es lógico, cada cuestión y cada tema conforme a distintos principios, lo que me conduce por fuerza a conclusiones diferentes, evitando el riesgo de resultar en el debate de mi tiempo, renovador por la etiqueta y conservador por el contenido" Polémica Indigenista.

Para lograr estructurar los *7 Ensayos* que componen el libro: I. Esquema de la evolución económica, II. El problema del indio, III. El problema de la tierra, IV. El proceso de la instrucción pública, V. El factor religioso, VI. Regionalismo y centralismo, VII. El proceso de la literatura; éstos no sólo obedecieron a criterios de exposición, sino al método de investigación que el Amauta estaba validando. De la lectura del libro se desprende que éste está concebido en dos grandes partes: los tres primeros ensayos están referidos a los factores económicos, es decir a la estructura material de la sociedad. La segunda parte la conforman los siguientes cuatro ensayos, los que se relacionan más concretamente con la superestructura.

Además, como señala Carmen Rosa Balbi (1995), Mariátegui tuvo que recurrir a la información empírica disponible que él ya había señalado como escasa y casi nada confiable; utilizó las débiles estadísticas y censos a su alcance; analizó y pasó revista a la literatura existente sobre cada tema y recogió lo mejor de ella sin importarle filiación ideológica; echó mano a lo que más le interesaba para fundamentar sus reflexiones.

Por lo mismo su investigación no estuvo exenta de malentendidos y críticas, incluso de aquellos que compartían su mismo credo, ante quienes tuvo que salir en su defensa. Al respecto Adolfo Sánchez (1992), señala que Mariátegui tuvo que enfrentarse a una experiencia inédita del marxismo latinoamericano: definir en términos marxistas la realidad nacional, porque lo habitual era subsumir esa realidad en el marco de las categorías generales de un marxismo eurocéntrico en las que se borraba lo específico de las realidades nacionales. Se debe tener en cuenta que los *7 Ensayos* es un intento de pensar y comprender esta especificidad latinoamericana. Es el primer enfoque totalizador y sistemático de la sociedad en una situación concreta. Se trata sin duda, como dice Robert Paris, de la primera

² José Antonio Portuondo, escritor cubano, refiriéndose a esta obra cumbre de la sociología latinoamericana, señaló en una oportunidad: "...pero ahí resisten, en pie, esperando impugnador, los fundamentos de esos *7 Ensayos*".

tentativa de una interpretación marxista de América Latina escrita fuera de la órbita de occidente.

Los *7 Ensayos* no son, pues, el resultado del dominio dogmático y aplicado mecanicistamente a la realidad concreta de un país. En palabras de Mariátegui encontramos, respecto a esta obra, el siguiente comentario:

"Los 7 Ensayos no son sino la aplicación de un método marxista para los ortodoxos del marxismo insuficientemente rígido en cuanto reconoce singular importancia al aporte soreliano, pero en concepto del autor corresponde al verdadero moderno marxismo, que no puede dejar de basarse en ninguna de las grandes adquisiciones del 900 en filosofía, psicología, etc." Ideología y Política.

En este mismo sentido se referirá a la evolución del marxismo después de la existencia de su fundador. Si el marxismo es una ciencia, tendrá que desarrollarse sobre la base de los diferentes aportes que la humanidad va incorporando al acervo del conocimiento. Con ello reivindica el pensamiento crítico, que no hace del marxismo una doctrina dogmática y cerrada; sino un punto de referencia.

"(...) el marxismo –o sus intelectuales– en su curso posterior, no ha cesado de asimilar lo más sustancial y activo de la especulación filosófica e histórica post-hegeliana o post-racionalista" Defensa del Marxismo.

La riqueza de la investigación de Mariátegui está justamente en su aspecto creador, en la inexistencia de citas a las que hay que adscribirse u oponerse. Los *7 Ensayos*, fueron a la vez, una empresa de conocimiento que reivindicaba también el valor particular de la subjetividad. Para Fernández Díaz (1993), la exaltación de una voluntad histórica tanto personal como generacional, hace que el encuentro con la realidad peruana que allí se produce, comprometa al sujeto que efectúa la operación teórica, haciéndolo parte del sujeto revolucionario que se convoca. Mariátegui señalaba que:

"La primera obligación de toda obra (...) es (...) durar. La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea el eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento. Amauta no es una diversión ni un juego de intelectuales puros: profesa una idea histórica, confiesa una fe activa y multitudinaria" Ideología y Política.

De las dos concepciones epistemológicas que condicionaron el debate marxista europeo de inicios del siglo XX; el *analítico* que privilegiaba la relación *todo-parte* y el *sintético* que privilegia la relación *parte-todo*; con la concepción que se identificó Mariátegui fue la del materialismo histórico en la segunda de las opciones señaladas; es decir, la concepción en donde la realidad existe en el mundo empírico y no en los modelos usados para estudiar ese mundo.

Mariátegui entendió que las elaboraciones teóricas del marxismo que podían ser válidas para un momento y una realidad histórica concreta, por ejemplo el Perú y América, no necesariamente eran unívocas. La interpretación mariateguiana del marxismo, contraria al economicismo como hemos manifestado, parte de seres humanos, de considerar a los individuos con sus experiencias concretas.

"El marxismo del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y sobre todo comprenden es un método fundamentalmente dialéctico. Este es un método que se apoya íntegramente en la realidad de los hechos. No es como algunos

erróneamente suponen un cuerpo de principios de consecuencia rígida, iguales para todos los climas históricos y latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso después de más de medio siglo de lucha su fuerza se ofrece acrecentada” Ideología y Política.

En primer lugar, Mariátegui estableció un sentido de interpretación en el cual la teoría aparece como método y principios que se pueden adaptar a las condiciones – económicas, sociales, culturales, etc.- en tanto trazan derroteros para las posibilidades de su conocimiento, y son susceptibles de modificación en donde la “realidad” así lo determine. Según Diego Jaramillo (1996), la demarcación de esta realidad la establecen los sujetos que interpretan desde el horizonte de su formación teórica e ideológica; por lo cual su aproximación a ella puede variar los estatutos de verdad que elaboren diferentes sujetos.

En segundo lugar, Mariátegui pone de relieve la importancia de lo específico (la singularidad del objeto) como eje central del método; busca en la realidad lo específico, lo propio. Según Fernández Díaz (1994), Mariátegui estaría indicando además, que el encuentro con lo real ocurre fuera del espacio protegido por la ideología, que ocurre a campo abierto, sin resguardos previos, allí donde la teoría se expone toda entera en la experiencia.

En tercer lugar, Mariátegui aireó el marxismo -materialismo histórico- con los desarrollos que se habían producido en Europa y con su reflexión desde Latinoamérica que articuló con prácticas y elaboraciones universales³. Para José Carlos, historia, teoría y praxis han de formar un todo indisoluble.

Asimismo, diferenció tempranamente entre lo que es el materialismo histórico como filosofía y el materialismo como método de interpretación.

“El socialismo, conforme a las conclusiones del materialismo histórico –que conviene no confundir con el materialismo filosófico-, considera a las formas eclesiásticas y doctrinas religiosas, peculiares e inherentes al régimen económico-social que las sostiene y produce” 7 Ensayos.

Según la interpretación marxista de la historia, ésta brota de los hechos; esta afirmación es precisamente la fuerza del paradigma. Mariátegui al referirse al carácter histórico del materialismo dice que:

“El materialismo histórico no es precisamente el materialismo metafísico, ni es una filosofía de la historia dejada atrás por el progreso científico. Marx no tenía por que crear más que un método de interpretación histórica de la sociedad actual” Defensa del Marxismo.

Mariátegui negaba que el materialismo histórico fuera una filosofía de la historia porque, siguiendo las opiniones de Labriola y Croce, consideraba que no se puede reducir el hecho histórico a conceptos y además, porque es imposible anticipar el curso histórico como si se pudieran leer las intenciones de la inteligencia divina (David Sobrevilla, 2005). En esta misma orientación Hugo Neira (1986), señala que el tratamiento de la historia (siguiendo a Croce) debería ser inmanente y no trascendente; es decir, nada de lo que ocurre en la historia se explica por instancias puestas fuera de ésta, y no únicamente las fuerzas materiales, sino

³ Quizá por ello Mariátegui trascendió el momento histórico que lo vio vivir para hacerse vital también en nuestro presente (Diego Jaramillo, 1996).

también las formas de consciencia y de lo irracional, de la creatividad y la espontaneidad, los mismos valores son arrancados de unas condiciones históricas que son el origen de la libertad⁴.

Mariátegui defendió el uso del materialismo histórico de la única manera que tenía que hacerse, es decir, adaptándolo a situaciones históricas concretas, como era el caso de Perú y de Latinoamérica.

"... para nosotros, el marxismo no es una Biblia, sino un instrumento de análisis de la realidad, una especie de gramática, una manera de interrogar la realidad, y no un conjunto de definiciones y preceptos" Defensa del Marxismo.

Esta manera de concebir el materialismo histórico le permitió construir hipótesis y/o conjeturas de trabajo que iban en sentido opuesto a la visión positivista que predominó en Europa, posición colonialista que falseaba la realidad histórica.

En Mariátegui es vana toda tentativa de catalogar al marxismo como una simple teoría científica. Al respecto, sentenció, que el materialismo histórico fue un producto que surgió de la realidad, concretamente de una determinada formación social.

"El materialismo histórico surgió de la necesidad de darse cuenta de una determinada configuración social, no ya de un propósito de investigación de los factores de la vida histórica; y se formó en la cabeza de políticos y revolucionarios, no ya de fríos y acompasados sabios de biblioteca" Defensa del Marxismo.

El haber conjugado el tiempo histórico en la investigación, el encontrar la unidad existente entre presente, pasado y futuro en los hechos sociales, le permitió a Mariátegui alejarse del historicismo evolucionista y del progresismo positivista. A este respecto encontramos la siguiente afirmación:

"La capacidad de comprender el pasado es solidaria con la capacidad de sentir el presente y de inquietarse por el porvenir. El hombre moderno no es sólo el que más ha avanzado en la construcción de lo que fue, sino también el que más ha avanzado en la previsión de lo que será" Peruanicemos el Perú.

El marxismo -como método- proveyó a José Carlos reglas bastante precisas para comprender la formación social peruana y su superestructura correspondiente. Le permitió conjugar el binomio tiempo y espacio en el análisis de la realidad.

"El comunismo moderno es una cosa distinta del comunismo inkaico... Uno y otro comunismo son un producto de diferentes experiencias humanas. Pertenecen a distintas épocas históricas. Constituyen la elaboración de disímiles civilizaciones. La de los inkas fue una civilización agraria. La de Marx y Sorel es una civilización industrial... La autocracia y el comunismo son incompatibles en nuestra época; pero no lo fueron en sociedades primitivas. Hoy un orden nuevo no puede renunciar a ninguno de los progresos morales de la sociedad moderna. El socialismo contemporáneo -otras épocas han tenido otros tipos de socialismo que la historia designa con diversos nombres- es la antítesis del liberalismo; pero nace de su entraña y se nutre de su experiencia. No desdeña

⁴ Al respecto Edgar Montiel (1984), señala que en Mariátegui la historia no se reducía a un devenir marcado por azares, héroes, presidentes o la idea de destino, sino a un movimiento marcado por leyes y tendencias relativas, que dan origen a la racionalidad del sistema en su conjunto, y que precisamente por su presencia en la sociedad puede ser objeto de análisis científico.

ninguna de sus conquistas intelectuales. No escarnece y vilipendia sino sus limitaciones” 7 Ensayos.

Así, Mariátegui criticaba todas las tentativas románticas y utópicas, en el sentido regresivo de volver al Imperio Inca. Su dialéctica entre el presente, el pasado y el futuro le permitió escapar tanto de las posiciones evolucionistas del progreso como de las propuestas pasadistas de los indigenistas.

Otro elemento concomitante al método de Mariátegui y que está estrechamente relacionado con el comentario anterior, es la idea de continuidad y discontinuidad histórica para analizar situaciones concretas, como por ejemplo en el caso específico de la “cuestión indígena”.

“Lo único que casi sobrevive del Tawantinsuyo es el indio. La civilización ha perecido; no ha perecido la raza. El material biológico del Tawantinsuyo se revela, después de cuatro siglos, indestructible, y, en parte, inmutable” 7 Ensayos.

Además, el método en Mariátegui aparecerá signado por un componente de subjetividad, aquella actitud que caracteriza precisamente al paradigma comprensivo; es decir, el investigador no será sólo un observador “objetivo” del drama humano, como él solía decir *“todo lo humano es nuestro”*, sino que debería ser un actor que se sintiese impregnado de ese mismo drama. Por tanto, la intersubjetividad en la investigación será algo intrínseco al método postulado por el paradigma. Mariátegui a diferencia de los teóricos de la Internacional Comunista, según Miguel Mazzeo (2009), está más predispuesto al “descubrimiento” que a la “aplicación” y a la “mimesis”, predispuesto incluso al descubrimiento del método (también éste debe ser “descubierto” en el fragor de la intersubjetividad).

Al centrarse el método marxista en la intersubjetividad, Mariátegui utilizó dos elementos de la producción teórica de Marx que devinieron en dos pilares básicos para su *interpretación* propia y creativa de la realidad peruana. El primero, le permitió obviar el peligro de recurrir *a priori* e imponer *a posteriori* modelos y esquemas de desarrollo de otras latitudes. Su análisis se asienta en la realidad misma y en la fuerza de los hechos, sin que tenga que hacer una lectura lineal y mecánica de éstos. El segundo, le permitió captar las actitudes volitivas y la actitud consciente de los hombres, entendidos en su vida colectiva e individual. Ambos elementos fueron necesarios para un análisis acertado de la realidad y la historia, y conservaron, por estas razones, su vigencia teórico-metodológica (Santana Castillo, 1996).

La relevancia de la intuición que tuvo el método de investigación como forma de aproximarse a los hechos de la realidad, fue observada por Waldo Frank cuando se refiere al método de Mariátegui: como todo gran intérprete de la historia, la intuición y el método colaboran. Esta asociación produce una aptitud superior para penetrar en la realidad profunda de los hechos (El Alma Matinal).

En Mariátegui la investigación como acto de unidad *sujeto/objeto* tiene como impulso inicial precisamente desafiar lo desconocido en el esfuerzo por conocer y luego transformar la realidad.

“Como todas las cosas humanas la imaginación tiene también sus confines. En todos los hombres, en los más geniales, como en los más idiotas, se encuentra condicionada por las circunstancias de tiempo y espacio. El espíritu humano reacciona contra la realidad contingente. Pero precisamente cuando reacciona contra la realidad es cuando tal vez depende más de ella. Pugna por modificar lo que ve y lo que siente; no lo que ignora” El Alma Matinal.

En la perspectiva cognoscitiva de Mariátegui se conjugan dos conceptos -el *logos* y el *mito*- que serían contradictorios en otros paradigmas, pero no en la actividad como investigador de José Carlos quien vio la posibilidad de aprehender la realidad y su transformación utilizando ambos conceptos⁵.

"Se ha reivindicado, contra la chata ortodoxia realista, los fueros de la imaginación creadora, lo que ha traído ventajas asombrosas para el descubrimiento de la realidad. Pues con los derechos de la fantasía, y la fantasía, se ha averiguado sus fines, que es como decir sus límites" Historia de la Crisis Mundial.

El concepto de mito fue central en la investigación de la realidad social. El mito le permitió a Mariátegui reflexionar sobre la creación de un orden social nuevo donde los valores no fueran impuestos desde afuera sino como impulsos a la liberación de quienes eran excluidos (clases subalternas) permitiéndoles descubrir un nuevo sentido moral.

"Lo que más neta y claramente diferencia en esta época a la burguesía y al proletariado es el mito⁶... La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito" 7 Ensayos.

Todo hombre que aspira a una vida digna como una forma de religiosidad requiere de un mito, de una fe. El sentido de mito en Mariátegui sólo era posible -según sus postulados- si sus supuestos preexistían en la conciencia de la población ya que éste surge de la vida cotidiana⁷.

"(...) la experiencia de los últimos lustros ha comprobado que los actuales mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud que los antiguos mitos religiosos" 7 Ensayos.

Mariátegui en su lucha, contra el nihilismo escéptico y contra la interpretación científicista y racionalista del marxismo, fue inducido a ensanchar epistemológicamente los alcances de una razón empírico-analítica excesivamente objetivista y a rehabilitar la función crítica y cognitiva de la imaginación creadora (Alfonso Ibáñez, 1994). La fuerza de lo espiritual fue el mito que no tiene nada que ver con ninguna verdad absoluta de cualquier dogma ya que en la filosofía de Mariátegui se: "*santifica los valores de la práctica*" (Defensa del Marxismo).

La concepción del mito fue la gran contribución de Mariátegui al materialismo histórico permitiendo superar una visión reduccionista de la realidad. Según Jorge Oshiro (1996), el mito es en Mariátegui el complemento cualitativo necesario de la ciencia, esencialmente cuantitativa. Es una categoría conceptual que surge como respuesta ante una situación histórica concreta.

Asimismo, Mariátegui niega que existan verdades absolutas en la ciencia, pero se da cuenta que hay que creer en éstas como si ellas fueran absolutas.

⁵ Mariátegui no ignora que la existencia humana no tiene ningún sentido histórico objetivo y que lo único que puede llenar con alguna proporción esta ausencia infinita es algo que no tiene mucho que ver con la objetividad científica: el mito.

⁶ Hasta el momento de su muerte Mariátegui defendió su punto de vista y se opuso al buró sudamericano de la III Internacional; de esa manera defendió su proyecto de un socialismo "*sin calco ni copia*".

⁷ Mariátegui pertenece a una realidad donde los mitos han coexistido a lo largo de la historia con los acontecimientos de la vida cotidiana.

"Los hombres han menester de certidumbre. ¿Qué importa que la certidumbre de los hombres de hoy no sea la certidumbre de los hombres del mañana? Sin un mito los hombres no pueden vivir fecundamente. La filosofía relativista nos propone, por consiguiente, obedecer la ley del mito" El Alma Matinal.

Como se ve, utopía y realidad se complementan en Mariátegui. En el origen de lo real está presente un sueño y en la raíz de toda lucha subyace una utopía. Según Santana Castillo (1996), el marxismo de Mariátegui no puede ser entendido sólo como un mero acto mecánico, fruto de determinaciones objetivas, sino también como expresión de las elaboraciones teóricas y las aspiraciones y esperanzas del sujeto. La interpretación de la realidad peruana, aunque se apoyara fundamentalmente en los hechos, no está exenta de cierto vuelo utópico al que recurre para intuir una realidad y una historia muy poco investigada.

La aplicación y recreación del materialismo *histórico-hermenéutico* a la realidad específica de nuestro país fue posible gracias a que éste fue concebido como método por Mariátegui. Como señala Aníbal Quijano (1995), Mariátegui estaba vivamente interesado en las dimensiones subjetivas, individuales y sociales, de las relaciones sociales y en general de la experiencia humana. Partiendo de la perspectiva de Marx, no encontró, ni habría podido encontrar en el marxismo eurocéntrico posterior a la muerte de Marx y en particular en los años 20, salvo muy parcialmente, respuestas teóricas eficaces a sus cuestiones sobre la subjetividad, individual en especial.

Mariátegui apuesta por el valor hermenéutico de la imaginación para aproximarse a la realidad, la cual no puede ser conocida desde el punto de vista objetivista. Él no duda en señalar la importancia de la subjetividad.

"(...) no es, absolutamente, una paradoja decir que el realismo nos aleja de la realidad. Porque no la capta en su esencia viviente. Y la experiencia ha demostrado que con el vuelo de la fantasía es como mejor se puede abarcar todas las profundidades de la realidad" Signos y Obras.

Parafraseando a Roland Forgues (1993), que frente a los que quieren hacer aparecer a Mariátegui como un pensador europeizante y/o indigenista, exaltó al pensador mestizo, en el sentido arguediano de la palabra, al pensador cuya obra constituye una síntesis de dos civilizaciones en las cuales había percibido los valores universales degradados por la imposición del capitalismo colonialista en América Latina e imperialista en Europa; valores éstos que debían ser restituidos en su auténtica grandeza; había la necesidad de elaborar un "lenguaje propio", un discurso específico, que tuviera en cuenta que la interpretación de esta realidad requería de una conceptualización diferente. Conceptos nuevos que expresaran los nuevos aspectos que ella revelaba.

Algo que se vislumbra en la obra de José Carlos es haber conjugado una postura cosmopolita que se manifiesta en la *Escena Contemporánea* y otra de interpretación nacional en los *7 Ensayos*, que ha llevado a algunos a plantear la idea de dos Mariáteguis. Pero su originalidad reside justamente en esa unicidad concebida en su intento de conciliar dos territorios y momentos históricos que parecían confrontados en su obra. Según Rafael Ojeda (2008), podemos ver el pensamiento diapótico como uno que intenta conciliar dos locus de enunciación o territorios conflictuados desde los que se elabora un discurso, en el que dos topos culturales pretenden ser comprendidos para una representación integral que abarque elementos que, en el caso de Mariátegui, permitan "interpretar" la realidad peruana en una suerte de hermenéutica bifocalizada; con una lectura territorializada en dos realidades al mismo tiempo, entre la costa y el ande, lo urbano y lo rural, lo occidental y lo indígena.

José Carlos aplicaba el materialismo histórico concibiéndolo precisamente como un método; su enfoque era realista porque iba a la raíz de los problemas, la que para el Amauta se encontraba en el factor económico; era muy coherente por reconducir todas las cuestiones estructurales o superestructurales a su origen económico –el factor determinante en última instancia–; y tenía más capacidad explicativa, porque daba cuenta tanto de los problemas económicos y sociales como los políticos y culturales.

Lo que Mariátegui entendió por método y que le sirvió para analizar la realidad social aplicándolo con asombrosa originalidad, sólo fue posible a partir de los siguientes postulados: a) el carácter provisional de toda verdad; b) el papel de la imaginación en el conocimiento; c) la no existencia de ningún determinismo en la actividad social; y d) la ausencia de una filosofía de la historia, pues no es posible determinar *a priori* el sentido y la dirección de la historia.

Por ejemplo, en el proceso a la literatura, Mariátegui elabora un método que responde a la especificidad del objeto estudiado sin ceñirse *strictu sensu* a la aplicación del método económico basado en la teoría marxista. Adalberto Dessau (1974), ha señalado que las cuestiones literarias abarcan el 40% del total de la producción de Mariátegui.

En esta parte de su análisis el Amauta hace una brillante interpretación de la superestructura del escenario peruano. Además, él demuestra ser un marxista crítico-creativo y no mecanicista evitando cualquier esquematismo fácil. Hay que recordar que la crítica literaria y artística no sólo se suscribió a autores nacionales sino también internacionales.

"Y no intentaré sistematizar este estudio conforme la clasificación marxista en literatura feudal o aristocrática, burguesa y proletaria (...), puedo construirlo con otro andamiaje, sin que esto implique otra cosa que un método de explicación y ordenación, y por ningún motivo una teoría que prejuzgue e inspire la interpretación de obras y autores" 7 Ensayos.

De ahí que Mariátegui de cuenta de la literatura peruana distinguiendo tres momentos en su proceso histórico, ajustándose a la especificidad que le es propia y que la diferencia de las particularidades de otras literaturas.

"Una teoría moderna –literaria, no sociológica– sobre el proceso normal de la literatura de un pueblo distingue en él tres períodos: un período colonial, un período cosmopolita, un período nacional" 7 Ensayos.

Desde el momento en que Mariátegui aboga por la constitución de una teoría y un método propios para el estudio de la literatura peruana está haciendo el reclamo de los dos aspectos conformadores de toda disciplina científica: una teoría que ofrece el sistema conceptual básico y un método que pone en relación la teoría con el saber aportado por una práctica dada (Mirla Alcibíades, 1992).

Al mismo tiempo Mariátegui no puede evitar relacionar el espíritu de una obra y su técnica. No todo arte nuevo es necesariamente revolucionario, ni es tampoco verdaderamente nuevo.

"La técnica no es el único rasgo del arte nuevo. La técnica debe corresponder a un espíritu nuevo también: si no, lo único que cambia es el decorado" El Artista y la Época.

El interés de Mariátegui por las manifestaciones culturales aparece en su llamada "edad de piedra" en la revista *Colónida* que como dice Antonio Melis (1999), le permitió desarrollar la sensibilidad por el hecho artístico, que lo inmunizará de todo esquematismo o sociologismo vulgar.

Por otro lado, Mariátegui se adelantó a posibles críticas sobre errores que pudiera haber en los resultados de sus investigaciones. Como quiera que la realidad no se muestra tan evidente al entendimiento del investigador, el riesgo de equivocarse es una posibilidad real, y por tanto no era sino un accidente en la praxis de la investigación.

"Nos interesa la meta más que el camino... Por tanto, El trabajo intelectual, cuando no es metafísico sino dialéctico, vale decir histórico, tiene sus riesgos. ¿Para quién no es evidente, en el mundo contemporáneo un nuevo género de accidente de trabajo?" Amauta Nº 10.

En este sentido vale la pena recordar a Karl Popper que decía que toda investigación es un proceso de *ensayos y errores* o más propiamente de *conjeturas y refutaciones*. Mariátegui refiriéndose al trabajo que realizaron Bergson, Renan o el mismo Sorel constatando su inexpugnabilidad a todo desaliento, decía:

"A cada experiencia frustrada, recomienzan. No han encontrado la solución: la encontrarán. Jamás los asalta la idea de que la solución no exista. He ahí su fuerza" El Alma Matinal.

Cabe mencionar de manera especial –en esta parte metodológica– la aparición de la revista *Amauta* (1926-1930), que fue una apuesta epistemológica de Mariátegui y ocupa un lugar destacado en la producción de las ciencias sociales del país sin caer en la ortodoxia. Es una aplicación creadora del marxismo (como método) en la construcción de una cultura alternativa a la hegemónica. En palabras del propio José Carlos:

"No he fundado Amauta para imponer un programa ni un criterio, sino para elaborarlos, con el aporte de todos los hombres dignos de participar en esta empresa" Amauta Nº 6.

No hubo escritor peruano del periodo en que vivió su fundador que no haya publicado en la revista *Amauta*. De ahí que esta revista le sirvió como instrumento para cohesionar en un frente cultural lo mejor de la intelectualidad peruana artística y política y con ello el instrumento de organización de la cultura.

Si bien la temática incorporada en la revista es vasta, él lograba fusionar opiniones aparentemente opuestas a las suyas y evitaba aceptar acríticamente todas las novedades provenientes de las vanguardias en el campo de la producción social, económica, política y cultural. Leamos en sus propias palabras el programa de trabajo de la revista:

"No hace falta declarar expresamente que Amauta no es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. (...) En el prólogo a mi libro La escena contemporánea escribí que soy un hombre con una filiación y una fe. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología, así como todo lo que no expresa ninguna ideología" Amauta Nº 1.

La búsqueda de la verdad científica en el análisis de la realidad peruana concreta es un proceso en el que debe conjugarse en forma dialéctica, y no en forma mecánica, lo nacional sin ignorar la existencia de posibilidades alternativas.

"(...) Esta revista vinculará los nuevos hombres del Perú, primero con otros hombres de América y enseguida con los otros pueblos del mundo (...)" Amauta N° 5

Por eso, la revista *Amauta* presentaba registros temáticos con ideologías diversas, siempre y cuando estuvieran comprometidas con el cambio, que tuvieran un mensaje transformador.

"... el objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y reconocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo" Amauta N° 1.

Mariátegui trataba de articular en todo momento un plan para investigar la realidad peruana desde la perspectiva del mundo. *Amauta* en este sentido dio cabida a diversas voces; a autores cuyos artículos van desde el psicoanálisis a la sociología, del surrealismo al indigenismo, ideología (fascismo y socialismo), crítica a las diversas corrientes literarias, artísticas y espirituales, cine y modas⁸. De lo que se trataba era, como el mismo dijera en el primer número de *Amauta*, de "*separar la paja del grano*", lo cual era una reacción a los esquematismos escolásticos, era una apuesta a la compleja fenomenología del mundo cultural.

Me gustaría cerrar esta parte dedicada al método de investigación utilizado por Mariátegui citando a Osvaldo Fernández Díaz (1994), quien plantea la tesis de que, en el *Amauta*, el método (materialismo histórico) como instrumento en el ejercicio de su tarea, no sólo fue útil en su aplicación, sino que como un aparato conceptual, no salió indemne de esta prueba, pues, al mismo tiempo que fue usado, fue rectificado, modificado y transformado al interpretar la realidad peruana. Con lo cual Mariátegui produjo, desde la perspectiva peruana, es decir desde una perspectiva absolutamente local, la inserción del marxismo en la realidad latinoamericana.

Al marxismo debe dársele continuidad, enriqueciéndolo en base a los cambios ocurridos en los países latinoamericanos según sus condiciones actuales. Eso hizo Mariátegui en su tiempo y es tarea nuestra -hombres y mujeres- completar lo que él ha comenzado, ese será el mejor homenaje a los aportes de su pensamiento. Como sugiere Miguel Mazzeo, será parte de nuestras tareas actuales reescribiéndolo, sacándolo de las petrificaciones de los recordatorios huecos, para colocarlo en el lugar que se merece. Mariátegui muestra un pensamiento con las huellas propias de una época que lo marca como verdadero y profundo analista social.

⁸ La protesta de intelectuales nacionales e internacionales ante la clausura arbitraria de la revista *Amauta*, que permitió su reapertura al poco tiempo, no fue sino una muestra de la importancia que tuvo este espacio de cultura.

Exégesis del dato en Mariátegui

EL DATO COMO "CONSTRUCTO" es un elemento complejo y como tal posee una estructura interna que en su contenido es invariable; es decir, está presente y es intrínseco a él. Todo dato vincula un concepto con un "estado de cosas" del mundo externo mediante la ejecución de procesos relacionados con los paradigmas a los que responde. Además, el proceso mismo de aprehensión del dato es complejo; es un acto que involucra decisiones objetivas y subjetivas de parte del investigador. Desde el punto de vista objetivo, el dato tiene existencia propia y no se limita a lo que el investigador recoge específicamente, sino también a lo que es ofrecido por terceros (Vieira Pinto, 1973). Como ente subjetivo el dato es el resultado de la interpretación que le da el investigador.

Según Vieira Pinto (1973), existen tres aspectos que están presentes al tratar de manejar el dato: **a)** condiciones para su elección; **b)** presupuestos ideológicos; y **c)** influencias teóricas en su construcción. Por tanto, el dato en forma neutral no existe. La imparcialidad del investigador frente al dato tampoco existe, ya que la práctica social de su construcción es ideológica. El dato tiene lugar en el seno de la sociedad, y sólo puede comprenderse en la interacción entre la situación social, la acción, el actor y las estructuras societales.

Todo dato vincula un *concepto* (situación teórica) con un *estado de cosas* (situación empírica) del mundo externo mediante la ejecución de metodologías que responden a sistemas teóricos o matrices epistemológicas. En este sentido, el dato –cuantitativo y/o cualitativo– para la investigación, es tratado por Mariátegui valiéndose de la siguiente premisa que manifestó en una entrevista que le hiciera Ángela Ramos.

"Pero el dato no es sino dato. Yo no me fío demasiado del dato. Lo empleo como material. Me esfuerzo por llegar a su interpretación" La Novela y la Vida.

Como se desprende de este comentario, el dato en manos de Mariátegui no habla por sí solo, se encuentra sometido a las condiciones de pensar de quien lo examina y lo incluye en determinado sistema de verdades, por lo que dependerá constantemente de la subjetividad del científico como sujeto cognoscente, quien le dará sentido. Esta posición que tomó Mariátegui con respecto al dato, le permitió abrir su pensamiento en la investigación con base en al menos dos ejes –lo explicativo y lo comprensivo– en el proceso de producción de conocimientos.

El descubrimiento de la "cuestión indígena" –como problema central del país por ejemplo– fue precisamente fruto del análisis e interpretación del dato cuantitativo para comprender la especificidad peruana, toda vez que el grueso de la población vivía en la Sierra⁹.

⁹ Mariátegui extrajo sus conclusiones en un período en el que la información estadística en general y censal en particular en el Perú eran muy escasas y de muy dudosa calidad. Según Adolfo Sánchez (1992), la realidad a la que se acerca Mariátegui en sus *7 Ensayos* es la de un país atrasado de 6 millones de habitantes en el que predomina una inmensa población campesina constituida casi en su totalidad por las masas indígenas y en el que se da minoritariamente una población de 50 mil obreros que trabajan en una industria débilmente desarrollada y de 20 mil mineros; además, sujeto como el resto de países de América Latina a la explotación imperialista.

"El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas –la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas" 7 Ensayos.

De esta contrastación demográfica, Mariátegui hizo el aporte más importante a la crítica marxista al extrapolar esta realidad empírica al universo teórico del marxismo al señalar:

"Nuestro socialismo no sería, pues, peruano, -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas" 7 Ensayos.

Pero Mariátegui va más allá de señalar una realidad cuantitativa. En el debate que se dio en su época supo discernir y tomar posición epistemológica sobre las diferentes corrientes de opinión que se gestaron en torno al problema del indio.

"Del prejuicio de la inferioridad de la raza indígena empieza a pasarse al extremo opuesto: el de que la creación de una nueva cultura americana será esencialmente obra de las fuerzas raciales autóctonas. Suscribir esta tesis es caer en el más ingenuo y absurdo misticismo. Al racismo de los que desprecian al indio, porque creen en la superioridad absoluta y permanente de la raza blanca, sería insensato y peligroso oponer el racismo de los que superestiman al indio, con fe mesiánica en su misión como raza en el renacimiento americano" Ideología y Política.

Luego, continúa con su argumentación en base a la aplicación de categorías sociales específicas a una realidad concreta.

"Las posibilidades de que el indio se eleve material e intelectualmente dependen del cambio de las condiciones económico-sociales. No están determinadas por la raza, sino por la economía y la política. La raza, por sí sola, no ha despertado ni despertaría al entendimiento de una idea emancipadora. Sobre todo no adquiriría nunca el poder de imponerla o realizarla. Lo que asegura su emancipación es el dinamismo de una economía y una cultura que portan en su entraña el germen del socialismo. La raza india no fue vencida, en la guerra de la conquista, por una raza superior étnica o cualitativamente; pero sí fue vencida por su técnica que estaba muy por encima de la técnica de los aborígenes. La pólvora, el fierro, la caballería, no eran ventajas raciales; eran ventajas técnicas" Ideología y Política.

Es admirable la coherencia argumentativa de este texto; ya que por un lado, le permite a Mariátegui –con el rigor metodológico que lo caracteriza- librarse tanto de los prejuicios euro-centristas como de los nativistas que desdeñan o exaltan al indio, con lo que creó las condiciones para que la investigación avance en la dirección de poder elaborar una hipótesis sobre identidad nacional más compleja y menos rígida: el *Perú como una nación en formación*. El Perú no podía ser entendido como un absoluto de ahí que Mariátegui señalara la necesidad de "peruanizar al Perú"; que como apunta Alfredo Bosi (1992), esto supone la formación de una sociedad civil más integrada y justa, donde el indio tendería a desaparecer en cuanto marca discriminante, para dar paso a su cualidad de ciudadano libre.

Por eso, lo importante era saber discernir entre estas dos concepciones confrontadas en medio de pasiones. Al respecto Mariátegui señalaría lo siguiente:

"Este indigenismo no sueña con utópicas restauraciones. Siente el pasado como una raíz, pero no como un programa. Su concepción de la historia y de sus fenómenos es realista y moderna. No ignora ni olvida ninguno de los hechos históricos que, en esos cuatro siglos han modificado con la realidad del Perú, la realidad del mundo" Peruanicemos el Perú.

El otro tipo de dato del que se valió Mariátegui para su investigación fue el cualitativo, básicamente relatos testimoniales pudiendo ser éstos orales y/o escritos. El testimonio oral lo obtuvo a partir de los encuentros con quienes lo visitaban en su domicilio y le proporcionaban información, tal como ellos percibían los acontecimientos por ser protagonistas directos de acciones sociales determinadas¹⁰. La segunda fuente, el testimonio escrito, consistió básicamente en la correspondencia -mediante cartas- que sostuvo con sus informantes de procedencia nacional o extranjera¹¹. Al respecto son muchos los relatos de quienes lo sobrevivieron y dieron fe de lo que venimos señalando.

Jorge Basadre (1981), al recordar años después aquellas tertulias, señalaba que las conversaciones de Mariátegui estaban libres de retóricas y vagas banalidades. Por el contrario era objetivo en sus juicios y siempre pronto a escuchar y formular preguntas, así como reacio a discutir. Su pasada experiencia como columnista humorístico de "Voces" en *El Tiempo* y como un veterano de la vida criolla detrás de escenarios, se expresaba en agudas y ágiles observaciones sobre hombres y hechos. Nada había en esas reuniones de deliberado o compulsivo.

Moisés Arroyo Posadas, quien fuera un informante directo de Mariátegui, le escribía sobre la situación de la clase obrera e indígena del centro del país (Jauja). Una muestra del carácter testimonial de la correspondencia mantenida con Mariátegui fue la siguiente carta fechada el 26 de mayo de 1929: "... las agrupaciones indígenas campesinas, que, con el nombre de comunidades, subsisten son más aprovechables, hablándoles de sus reivindicaciones y sus problemas. Hay algunos pueblos de indios como los de Andamarca (a tres horas de Jauja) que comprenden su posición dentro de la nacionalidad. He tenido la oportunidad de hablar con ellos sobre sus propios problemas. Saben del gamonalismo tan ampliamente como cualquier sociólogo. Saben que descienden de una raza gloriosa y son profundamente orgullosos de su procedencia. Llamen despectivamente "Jalas-calatos" a los blancos y "gamonales" es insulto. El sufrimiento les ha hecho ver la propia realidad".

Por otro lado, Mariátegui como cientista social tuvo en el dominio de la teoría su principal fuente de conocimientos. No consideró su biblioteca personal como una mera fuente de datos eruditos. Pero no estaba en él la actitud posesiva y positivista de los acopiadores de información. En la entrevista que mantuvo con Ángela Ramos, cuando le preguntó sobre qué hacía para estar al corriente de la actualidad internacional, respondió: "*trabajar, estudiar, meditar*"¹².

¹⁰ La composición social de los que concurrían a las tertulias de la casa de Mariátegui era variada, estaban los representantes de los sectores sociales más importantes del movimiento social de entonces: estudiantes, obreros e intelectuales.

¹¹ La publicación de la *Correspondencia de Mariátegui* por Antonio Melis (1984), ha hecho posible conocer la importancia que tuvieron estos intercambios epistolares -como testimonios escritos-, pues lo mantuvieron informado en una época donde los medios de comunicación no tenían las ventajas que hoy en día tienen.

¹² Javier Mariátegui (1993), manifiesta que el obsesivo hábito que tenía su padre por la lectura lo traía desde muy niño a partir de un accidente en su pierna que lo llevó a tener una vida más sedentaria. Como quiera que José Carlos no cumpliera la orden de no leer en su cama, lo que inquietaba a su madre, porque creía que debilitaría aun más la naturaleza

Cuando Mariátegui tenía en mente escribir un libro de crítica social y política sobre el Perú –*Los 7 Ensayos*– le escribió a Ricardo Vegas una carta en 1924, en la que le manifestaba que quería procurarse la bibliografía correspondiente para dicho propósito para no cometer omisiones que podrían perjudicar su trabajo de investigación.

“Pienso escribir un libro de crítica social y política sobre el Perú. Necesito, con este motivo, apertrecharme de material histórico, leer lo que no he leído y releer lo que ya he leído; no porque me proponga hacer una obra de documentación y bibliografía, sino porque no quiero cometer ninguna injusticia ni incurrir en ningún olvido al realizar crítica de crítica. Le agradeceré cualquier libro que a su juicio pueda serme útil” Correspondencia de José Carlos Mariátegui. Tomo II.

Jorge Basadre (1976), también refiere en sus memorias que él conoció a Mariátegui en la Biblioteca Nacional en el despacho de don Luís Ulloa, de quien José Carlos era amigo y a quien debía el acceso al material bibliográfico que existía en ella.

Como se desprende de los comentarios anteriores, ningún hecho o fenómeno de la realidad social puede abordarse sin el acopio de material teórico-conceptual (conocimientos previos relativos al problema) y empírico (datos), debiendo estos dos componentes ser estudiados y analizados críticamente y conjugados adecuadamente; de tal modo que resulten útiles a la investigación.

Como cientista social Mariátegui desarrolló desde su “edad de piedra” una gran capacidad de observación, lo que le permitió mirar su entorno de manera más amplia para poder deconstruir los hechos de la vida cotidiana. La capacidad de observador es inherente a todo investigador y Mariátegui desarrolló esta capacidad y supo observar la realidad con un espíritu libre que le permitió conocer en toda su magnitud el curso de los acontecimientos y obtener datos para su trabajo profesional.

Un ejemplo que grafica fehacientemente lo manifestado es que desde su adolescencia se advierte una vocación por la literatura lo cual se aprecia en el hecho de que siendo aun joven asumió la responsabilidad de la crónica policial para el diario en el que trabajaba, donde demostró su capacidad para observar con atención los acontecimientos sin descuidar la descripción detallada de los mismos¹³. Desde ya podemos observar la inquietud que tenía José Carlos de acompañar sus opiniones subjetivas buscando con sus lectores cierto grado de complicidad.

“Fue anteayer en el Hipódromo. Un hecho doloroso. Un hecho cruel que percutió hondamente en nuestro espíritu y puso en nuestro semblante un vago gesto de amargura... Un pobre diablo, un cualquiera ha sido aprendido en las propias tribunas, sin que nadie lo vea. Es un ratero, un bribón impenitente, a quien los policías llevaban a una celda. El ladrón ha sentido toda la rudeza de su desgracia, ha tenido un rapto de desesperanza y de locura y se ha pegado un tiro. Y a las puertas del hipódromo, hasta donde llega el rumor bullicioso de las gentes ebrias de emoción, ha caído el cadáver sobre el charco caliente que la propia sangre ha formado en un segundo”.

frágil de su hijo, se le dejaba sin corriente eléctrica; pero él leía entonces con mayor esfuerzo, utilizando la bombilla del alumbrado público que daba a su ventana.

¹³ Bajo el seudónimo de Juan Croniqueur se incorpora a la revista Colónida que dirige Abraham Valdelomar quien pretende romper con el pasado colonial, donde Mariátegui escribe y publica sonetos.

"(...) Hemos llegado al lugar donde el cadáver del suicida yacía. Tirado de bruces, con el sombrero sobre el cráneo desecho, conservaba la posición de su caída. Nos hemos detenido. Hemos mirado con dolor ese cuerpo ensangrentado y miserable. Unos cuantos curiosos se han parado un instante para verlo y han exclamado con más repugnancia que compasión: ¡pobre diablo!"

"(...) Para el público, cruel, egoísta, salvaje, no vale la vida de un hombre... No hay quien quiera pensar en la íntima, en la terrible aunque vulgar tragedia que puede encerrar la vida del infeliz que se ha volado los sesos antes que volver a la desesperante soledad de una celda. No hay quien le crea digno de una frase de compasión cualquiera. Es la eterna injusticia de las cosas humanas...." Mariátegui Total. Tomo II.

Estos extractos tomados de *"Al margen de la crónica de policía"* la Prensa, 13 de octubre de 1914, son como dice Gustavo Gutiérrez (1995), los de un observador que no se ensimisma, que es sensible a lo que sucede alrededor suyo, dispuesto a desentrañar lo que los hechos nos dicen para comprender nuestro tiempo. Calificar a Mariátegui de observador significa subrayar su disposición a analizar y aprender la realidad.

Alberto Hidalgo (1918), citado por Guillermo Rouillón (1975), refiriéndose a esta etapa de la vida de J. C. Mariátegui, manifiesta que a la cabeza de esa luminosa generación está este cojito que es uno de los temperamentos más artísticos que conoció. Poeta, periodista, crítico, dramaturgo y cuentista. Juan Croniqueur, seudónimo por el que es conocido, es una de las grandes esperanzas de mañana y una de las más fuertes realidades de hoy.

Podemos concluir entonces que la posición de José Carlos ante el dato no llega más que hasta el conocimiento del mismo; pero sobre él proyecta sus convicciones, vivencias y sentimientos.